



# La Santa Sede

---

## **HOMILÍA DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II DURANTE LA MISA DE INAUGURACIÓN DEL CURSO EN LAS UNIVERSIDADES ECLESIAÍSTICAS DE ROMA**

*Viernes 22 de octubre de 2004*

1. Me alegra acoger también este año, en la basílica vaticana, a la vasta y multiforme *comunidad de las universidades eclesiasísticas romanas*, que reanudan su camino académico. Saludo con gratitud al cardenal Zenon Grocholewski, que celebra la santa Eucaristía; saludo a los demás prelados presentes, a los oficiales de la Congregación para la educación católica, a los rectores, a los profesores y a los alumnos de los ateneos y de los demás institutos y facultades pontificias. A todos y a cada uno doy mi más cordial bienvenida.

2. "Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados" (Ef 4, 4). Estas palabras, que san Pablo dirigió a los Efesios, se dirigen esta tarde a la comunidad académica eclesiasística de Roma, única en el mundo por su número y por la variedad de sus miembros. En efecto, las universidades eclesiasísticas romanas contribuyen a manifestar, a su manera, la unidad y la universalidad de la Iglesia. Unidad multiforme que se funda en una misma "vocación", es decir, en la llamada común al seguimiento de Cristo. Os invito especialmente a vosotros, queridos estudiantes, a hacer que la formación de estos años os ayude siempre a "*comportaros de manera cada vez más digna de la vocación*" cristiana (cf. Ef 4, 1); os exhorto a poner vuestros talentos al servicio de la Iglesia con toda humildad y disponibilidad.

3. El salmo responsorial (cf. Sal 23) acaba de evocar *una "generación" que "busca el rostro de Dios"*. Pienso en vosotros, queridos profesores y amados estudiantes, unidos por el deseo común de conocer a Dios y de penetrar en su misterio de salvación, revelado plenamente en Cristo. El salmista advierte que para subir al monte del Señor se requieren "manos inocentes y puro corazón" (Sal 23, 4), y añade que quien quiera conocer la verdad debe esforzarse por practicarla al hablar y al obrar (cf. Sal 23). "Esta es la generación que busca a Dios": sed así, queridos hermanos. Sed hombres y mujeres comprometidos a *unir la fe y la vida*, en el plano cognoscitivo y

antes aún en el plano existencial.

4. En la *Eucaristía* encontramos una clave de lectura sintética de lo que la palabra de Dios nos dice en la liturgia de hoy. Por una parte, la Eucaristía es el *principio de la unidad en la caridad*, de la comunión en la multiplicidad de los dones. Por otra, es el *mysterium fidei*, que contiene en sí la invitación a pasar *de la superficie a la realidad profunda* que está bajo las apariencias. Mediante la Eucaristía, el Espíritu Santo ilumina la mirada de nuestro corazón, dándonos la posibilidad de comprender los signos de los tiempos nuevos (cf. *Aleluya; Ef 1, 17; Lc 21, 29-31*). El misterio eucarístico es *escuela en la que el cristiano se forma en el "intellectus fidei"*, ejercitándose en conocer adorando y en creer contemplando. En él, al mismo tiempo, madura su *personalidad cristiana*, para ser capaz de *testimoniar la verdad en la caridad*.

5. Amadísimos hermanos y hermanas, este año académico coincide con el *Año de la Eucaristía*. Siguiendo el ejemplo de santo Tomás de Aquino y de todos los doctores de la Iglesia, esforzaos por encontrar en el Sacramento del altar renovada luz de sabiduría y constante fuerza de vida evangélica. Que a la Eucaristía, fuente inagotable de salvación, os acompañe y os guíe cada día María, "Mujer eucarística" y Virgen de la escucha obediente.